

La comprometida pervivencia del artículo literario

The compromised survival of Article literary

*Juan Cantavella Blasco**

*Escuela de Ciencias de la Comunicación de la
Universidad de San Martín de Porres*

Fecha de recepción: 15/06/10

Fecha de aceptación: 20/07/10

RESUMEN

El artículo literario, a medio camino entre el periodismo y la literatura, tiene una historia y un prestigio que le llevan a ser considerado un lujo para la prensa. Pero, ¿el futuro se presenta tan prometedor como fructífero ha sido su pasado? ¿Admitirán e incitarán su cultivo los periódicos digitales? Responder a estas preguntas es lo que se pretende en este texto, que trata de adivinar cómo será su presencia en las ediciones electrónicas, mientras continúa la ilusión de escribirlos y leerlos. Tal vez la acogida más entusiasta la encontremos en los “blogs”.

Palabras clave: Artículo literario, Columna, Periodismo y literatura, Periódico electrónico, Blog.

ABSTRACT

The literary article, somewhere between journalism and literature, has so much history and prestige as to be considered the treasure of journalism. But, is the future as promising as it has been fruitful in the past? Will electronic journals accept it and will they promote it? In this paper we try to answer these questions, and to guess in what form and frequency it will appear in electronic editions, while it continues to be written and read with such excitement. Maybe the “blogs” are where it is met with most enthusiasm.

Key words: Literary article, Column, Journalism and literature, Electronic journal, Blog.

Si difícil es definir la realidad del artículo literario, si complicado resulta diseccionar y clasificar las manifestaciones que se han producido hasta el presente y analizar las tendencias que observamos en la actualidad, reconocerán conmigo que adivinar los caminos que se transitarán en el futuro no entra en las capacidades de los individuos comunes, porque habría que estar dotado de los dones de la adivinación. Tratamos de predecir lo que puede ocurrir cuando pasen los años con los débiles mimbres de lo que ahora sabemos, sin percatarnos de que solo se nos alcanza prolongar la acción de los elementos que nos resultan conocidos, pero generalmente nadie llega a imaginar los saltos que la tecnología y los gustos humanos imprimirán más adelante¹. Así, pues, seamos modestos en nuestras pretensiones y tratemos de pensar, tan solo, sobre lo que nos aguarda a corto y medio plazo, o sea en el transcurso de los próximos lustros. No podemos arriesgarnos a ir más allá, ya que lo demás es pura y simple fantasía.

Antes de introducirnos en el análisis prospectivo de esta clase de colaboraciones periodísticas tendríamos que ponernos de acuerdo sobre cuál es el futuro que, previsiblemente, aguarda a la prensa, porque en la convencional, la que conocemos todos nosotros, no parece que peligre la persistencia de tales escritos. Ahora bien, si esta se va al traste, empujada por el viento arrollador de las ediciones electrónicas, también los contenidos se van a ver sacudidos, hasta quedar al fin irreconocibles para lo que estamos acostumbrados. Por lo que parece, la situación va a cambiar irremediamente, tanto en lo que afecta a la prensa en general como a la presencia de la opinión y, más en concreto, del artículo literario (aunque nos da la impresión de que el cambio se va produciendo con más lentitud de lo que algunos habían pronosticado o fantaseado: mejor, porque en casos como este es más provechosa la evolución que la ruptura traumática).

Antes de introducirnos en cualquiera de los supuestos que vamos a exponer habría que tener en cuenta algunas consideraciones sobre los géneros periodísticos en su acomodación a la red. Y es que hasta ahora no han cambiado de manera radical, pero lo que no sabemos es cómo evolucionarán, a dónde irán a parar en el transcurso de los años. Lo que resulta casi imposible de imaginar es que todo continúe igual: tardará más o tardará menos, pero al final tomarán su propio camino, porque eso es lo esperable, lo lógico, lo que han conseguido los otros medios a medida que se han ido asentando. De momento hay que atender a que en la realidad actual de las ediciones electrónicas ya se aprecia una presentación sensiblemente diferente, con noticias uniformes, escasos reportajes (y no enfocados de

¹ A veces se han hecho intentos de avances en ese sentido y los resultados son curiosos, pero escasamente productivos. Véase el artículo de Bernardino M. Hernando anotado en la bibliografía.

la misma manera), pocas crónicas, entrevistas con las preguntas de los lectores, muchas encuestas y foros...

Además la prensa escrita contiene páginas con muchos textos que se ofrecen al lector con un golpe de vista, mientras que la visión de la pantalla se centra prácticamente en uno. Los artículos los ves publicitados, pero no se hallan desarrollados ante los ojos hasta que expresamente los llamas (lo que no sucede en el papel). Por otra parte, mientras se acomodan a las veinticinco líneas de la pantalla entrarán en un orden de normalidad, pero eso no siempre ocurre en los artículos literarios, que acostumbran a ser más extensos y que necesitan una cierta amplitud (Armentia y otros, pp. 137-138). Y lo que es más grave: como le escuchamos al escritor Arcadi Espada, antes los periódicos se leían, mientras que con Internet un lector es alguien que mira.

En cuanto al panorama imaginario de los nuevos medios caben múltiples opciones, claro está, pero tal vez nos podríamos quedar con las tres propuestas más consecuentes. Hélas aquí:

- 1.- Que la prensa tradicional conviva armoniosamente con la electrónica. Esta habrá tomado la supremacía en cuanto al interés de los lectores, pero aquella continuará mereciendo el respeto y la atracción por parte de un número considerable de ellos. Las líneas de escritura no diferirán gran cosa entre una y otra, aunque como es lógico la red impulsa textos más breves, interactivos, hipervinculados y con preponderancia de los informativos. Habrá menos cabida para los artículos literarios, pero sí continuarán presentes sobre el papel, donde ejercerán el mismo atractivo que han desempeñado hasta ahora. Es evidente que el hecho de quedar reducidos al mismo espacio que en nuestros días, cuando esos medios ya se encuentren en recesión, significará que pierden peso con la transformación que se está produciendo.
- 2.- Que la prensa tradicional desaparezca como oferta significativa y todo el peso recaiga en adelante sobre la electrónica². Quisiera equivocarme, pero me da la impresión de que en esta no va a tener

2 Es lo que piensan algunos expertos. Véase, por ejemplo, las afirmaciones contenidas en uno de los últimos libros del profesor Martínez Albertos: *El ocaso del periodismo*. "El periodismo no será compatible con la mentalidad postmoderna –afirma allí-. [...] La etapa electrónica supondrá el predominio completo y excluyente de una sensibilidad determinada en la que no tendrán cabida los restos arqueológicos vinculados a la etapa alfabética. En el menos pesimista de los supuestos, estos vestigios literarios y librescos podrán sobrevivir algún tiempo con un cierto valor testimonial" (p. 37). Los editores de periódicos están luchando tenazmente para no quedarse descolgados en las preferencias de los lectores, pero pocos dudan de que a la larga no sea una batalla perdida. Alguna vez se ha dicho que los diarios de papel tendrán que reinventarse, pero esos procesos se han producido con frecuencia a lo largo de la historia cultural de la humanidad. Ya deberíamos estar acostumbrados.

el mismo realce este tipo de artículos, al menos se van a ver muy mermados en número, extensión y atención. Sin embargo, el gusto por la lectura de estos textos podría llevar a que se les dejara algún espacio, dado que persistiría la afición por escribirlos y por leerlos.

- 3.- El escenario menos complaciente contemplaría cómo ha desaparecido el artículo literario de los medios digitales, que son los únicos que se pondrían a disposición del público para exponer, explicar y juzgar los asuntos de actualidad. La pervivencia estaría asegurada, sin embargo, a través de los “blogs”, algo que también se daría en los supuestos anteriores. Regresaríamos de esta manera a los periódicos unipersonales como los que redactaban Larra y tantos otros, en los que sus autores depositaban saberes y habilidades literarias en un cara a cara exclusivo con el lector. Hay que pensar que el periódico informativo moderno, el que surge y se consolida en la segunda mitad del siglo XX con toda su amplitud y complejidad de oferta, es precisamente la superación de aquellas hojas anteriores. Cabe que reflexionemos si esta vuelta a los comienzos es bueno o malo (eclosiones aparte) y no sabríamos qué responder (todo lo más diríamos que tiene cosas buenas y malas, como casi todo en la vida). Claro que algunas veces ciertos “blogs” se presentan vinculados a la edición digital de un periódico y en ese caso podríamos decir que se trata de una columna personal que aparece con cierta autonomía, pero nada más³.

Habría que añadir, en relación con los “blogs” o cuadernos de bitácora, que en los últimos años se ha producido un lanzamiento espectacular y una diversificación llamativa de sus contenidos, incluso un deslumbramiento por parte de quienes los contemplamos con admiración y envidia, en muchos casos. Lo que ocurre es que, detrás de esa apreciación positiva que se experimenta socialmente, hay que reconocer que muchos son de ínfima calidad y de que solo unos pocos destacan por encima de la mediocridad reinante. Suponemos que con el tiempo se irán depurando e irán desapareciendo los de menor valía, para permanecer los que ofrecen unos contenidos dignos, densos y atractivos (como ocurre con todos los productos nuevos que llegan al mercado). Díaz Noci pone de relieve esta irregularidad de

3 Esa entrada de la más exacerbada subjetividad marca también la vuelta a los orígenes. Después el periódico caminó hacia la apertura informativa y a contar los hechos desde la distancia: “Si antes los periódicos se identificaban con la voz de su director o redactor que firmaba sus contribuciones (la misma persona en la mayoría de los casos) si eran su órgano personal de expresión, en el transcurso del siglo XIX se despersonalizan y se crea el mito de la objetividad, en gran medida porque, convertidos en empresas capitalistas, los periódicos quieren apelar a un amplio sector de la población” (Alexis Grohmann, 2005, p. 2).

la oferta y el hecho de que algunos, que contraponen a los realizados por periodistas, solo los emplean para pontificar, “como si fuese una columna periodística, monolítica, sin posibilidad de respuesta y, en ocasiones, más larga que la publicada en papel, cuando la legibilidad de una pantalla es más difícil y los propios hábitos lectores del internauta son menos reposados que los del lector tradicional” (Diaz Noci, p. 326). Lógicamente para la pervivencia de estos artículos solo nos interesan los buenos.

APRECIACIONES POSITIVAS

Hemos contemplado, pues, tres posibles desarrollos de los nuevos medios –con toda su carga de innovación y de dejar atrás muchas de las realidades a las que nos aferramos-, pero a la hora de seguir la pista de lo que puede ser la presencia de los artículos literarios no es lo único que debemos considerar, porque algunas otras apreciaciones tienen carácter positivo. Si nos atuviéramos a la brillantez de su historia y al prestigio que alcanza en el presente habría que concluir que el futuro del artículo literario no puede ser más prometedor. A esta controvertida permanencia en las páginas de los periódicos contribuirán a mi juicio dos elementos más, ya preexistentes, que debemos tener en cuenta: la necesidad de diversificar los contenidos que manifiestan los editores y la exigencia que tienen los intelectuales (por razones varias) de hacerse presentes en sus columnas. A ello se han referido innumerables escritores que han cultivado con denuedo el género. Por ejemplo, César González-Ruano: “La literatura entró en el periódico por necesidad económica, pero sin querer renunciar a sus derechos y a sus esperanzas” (p. 431). También Francisco Umbral: “El periódico es, realmente, la oficina del escritor español radicado en Madrid, la subsistencia” (1970, p. 8). Merece ser tenida en cuenta la cruel realidad de las pocas percepciones económicas que se consiguen a través de los libros, mientras que los artículos publicados se cobran al concluir los meses. Estas son cuestiones que no han cambiado en siglos o más bien se han registrado débiles fluctuaciones al compás de los reajustes que se producen en los contenidos de la prensa, pero que a grandes rasgos no registran variaciones sustanciales. Por tanto, si han pesado con tanta fuerza hasta ahora debemos creer que continuarán gravitando de una forma notable en el futuro.

El artículo literario ha sido tradicionalmente el eslabón más sólido entre el periodismo y la literatura. Después, esa unión se ha consolidado a través de diversos autores y clases de textos (también informativos, por supuesto), pero aquel fue el iniciador y la pieza que siempre estuvo en su

sitio, que no faltó jamás y que gracias a ella se ha mantenido esa relación de una manera sostenida e indisoluble. Su calidad y consistencia le han granjeado el reconocimiento que ha alcanzado, tal como se hace notar en la historia del periodismo y en la de la literatura, pues a cualquiera de ellos se les puede imputar.

Si siguiéramos el hilo descriptivo de un libro fundamental en este terreno, como es el de Teodoro León (1996), se nos abriría ante los ojos un panorama espléndido que es el que han transitado casi todos los escritores que en España han sido. Están presentes ya desde el siglo XVIII, pero es en el XIX cuando alcanzan unos niveles de brillantez y diseminación difícilmente superables. Después vendrá la centuria que acabamos de abandonar, donde los artículos estéticamente valiosos han sido cultivados con fruición y, sobre todo, con un prestigio memorable, lo que les ha hecho permanecer como obra literaria en el mismo saco que el resto de la producción de los más relevantes escritores (también en Perú, por supuesto)⁴. ¿Qué porcentaje de las páginas de Azorín ha pasado antes por las rotativas para desembocar en un libro, en relación con las que fueron escritas *ex profeso* con este fin? Sin duda una parte muy considerable. Lo mismo podríamos decir de Unamuno, Ortega, Ricardo Palma, Gómez de la Serna, González-Ruano, Cela... *et sic de coeteris*.

Lo reconoce Ortega en su correspondencia con Curtius: “Mis libros no son en rigor otra cosa que colecciones de artículos publicados en periódicos de gran circulación. Esta paradoja –de doble filo–, en virtud de la cual lo poco que se haga de filosofía en España tome el disfraz de artículo de diario popular es uno de los puntos más curiosos e interesantes de la estructura espiritual de España”⁵. Lo que ocurre es que en nuestros días nadie diferencia la parte que fue alumbrada en las páginas de los periódicos de la que fue concebida y entregada directamente para los libros. Pervive únicamente lo que ha sido agrupado bajo este soporte, mientras que se diluye en la oscuridad lo que no ha sido despertado del sueño del papel prensa. A excepción de los estudiosos, ¿quién acude a rescatarlo a las salas de las hemerotecas?

En líneas generales, lo que hace que este tipo de artículos haya tenido y siga teniendo una acogida singular podríamos cifrarlo en los siguientes puntos:

4 Cf. Juan Cantavella: “El artículo, entre la argumentación y el costumbrismo”, 2007, pp. 161-191. Antologías interesantes son las de Francisco Gutierrez Carbajo y José Luis Martín Nogales, Teodoro León Gross y Bernardo Gómez Calderón (2010), Pedro de Miguel y Fernando López Pan.

5 Cf. Leticia Escardó, p. 107.

- 1.- El hecho de que se trate de textos con buena expresión y lenguaje finamente cultivado que hacen agradable su lectura. La belleza de estos escritos contrasta con el lenguaje correcto, estándar e inmediatamente comunicativo, que es lo que habitualmente encontramos. Son textos de los que diría, si no temiera aparecer como redicho, que tienen una marcada voluntad de estilo.
- 2.- Que sus contenidos desplieguen gran altura por las capacidades de sus autores, que tratan de sacar lo mejor de sí mismos, tanto en los temas que abordan como en la forma de exponerlos. En ellos se pone de manifiesto su inteligencia y perspicacia o, al menos, su ingenio.
- 3.- Que sean diferentes a gran parte de la oferta presente en las páginas de opinión. Muchos lectores experimentan un hartazgo considerable respecto a tanto artículo político o que comenta la actualidad desde una perspectiva convencional, con frecuencia para incidir en lo ya sabido o para glosar los dimes y diretes de quienes ostentan el poder o se sitúan en los aledaños. Los intereses de buena parte del público van más allá de la actualidad inmediata, por más que algunos no lo entiendan.
- 4.- Los lectores, por otra parte, aprecian el toque personal que aportan estos colaboradores circunstanciales: su brillantez, agudeza, el que sean capaces de darle la vuelta a lo elemental, el aire narrativo o costumbrista de muchos de ellos... Como en toda clase de artículos y columnas, lo que desea el lector son los enfoques más personales, una exposición desde la subjetividad más abierta, la interioridad del autor que no se esconde, sino que sirve como punto de referencia. A ello se refería González-Ruano cuando escribía: “Mi experiencia personal, continuamente contrastada en diversos diarios y revistas, me ha enseñado que es precisamente la intimidad, la confidencia, la confesión de lo que individualmente me ocurre, aquello que resulta más atrayente para los demás, más popular en suma, y de éxito más seguro” (op. cit., p. 401). También se manifestaba en términos parecidos Francisco Umbral: “En el columnismo, a diferencia de otras secciones del periódico, el subjetivismo no debe ser evitado, sino exigido”⁶.
- 5.- Es una clase de texto en el que la argumentación tiene mucha menos importancia que en otros, pues deja paso al disfrute como elemento primordial. No se trata tanto de persuadir a nadie con razonamientos explícitos cuanto de establecer con el lector una relación en la que prima el gusto por la belleza, el compartir gustos y aficiones, el instalarse

6 “Las columnistas”, en el diario español *El Mundo*, 8 de marzo de 1999.

en un ambiente donde se participan conocimientos y expresan sentimientos. En definitiva, donde existe una complicidad al margen de presiones interesadas. Al relacionarse estos contenidos con los afanes de grupos reducidos también da sensación de privacidad y de encontrarse uno entre amigos. Teodoro León parece no participar de este punto de vista, ya que pone énfasis en que la finalidad persuasiva une a todas las manifestaciones opinativas, se presenten como se presenten: “Tanto el vigor demostrativo en los primeros [articulismo de análisis] como la destreza literaria en los segundos [articulismo literario] sirven a un mismo objetivo, reforzar el mensaje para obtener con mayor eficacia la adhesión del lector. [...] Se escriben columnas de opinión precisamente con ese objetivo: atraer al lector a una determinada perspectiva de la realidad, influir en su visión del mundo ya sea con argumentos o con ingenio literario” (2005, p. 8). A ello habría que añadir que en su libro sobre *El artículo de opinión* señala que hay artículos de “persuasión argumentativa” y otros de “persuasión ingeniosa” (p. 198). Tal vez no hay tanta distancia entre una y otra posición, porque hay grados en cuanto a la búsqueda de la persuasión, y a mi juicio en los que estamos estudiando se aprecia mucho menos la meta inmediata, la contundencia de su pretensión, pero es posible que en el fondo y de una manera más sosegada no se busque otra cosa que atraer al lector a una manera concreta de actuar ante la realidad (artículos de análisis) o de contemplarla (artículos literarios).

- 6.- El artículo literario encuentra especial acomodo en nuestros días en la columna, género que ha tomado en España y en Perú una preponderancia muy notable por razones varias, entre ellas la búsqueda de la fidelización. Cada periódico intenta contar con los mejores columnistas y les ofrece considerable espacio como podemos comprobar con la lectura de cualquiera de ellos. En cierto modo, sobre todo cuando la literatura se halla muy presente, se ha convertido en una especie de dietario muy personal y autobiográfico, según se manifiesta en la secuencia de los días (Cf. Jordi Gracia). Todo ello deriva obviamente hacia el “blog”, que como estamos viendo cumple el mismo papel y desarrolla las mismas virtualidades, pero en un espacio y con una tecnología distintas.
- 7.- Es difícil, por no decir imposible, identificar con exactitud todos los artículos que son literarios y en qué medida lo son. En general (y cada vez más) se aprecia un aumento del mestizaje y de la hibridez en los textos periodísticos, algo que también observan los teóricos de la literatura respecto al seguimiento de los géneros tradicionales.

Quizás algún día se podían aplicar con propiedad los moldes de unas formas prefijadas, pero desde luego no ocurre eso en nuestros días y cada vez se complica más la presentación de los textos, con mezclas que resultaban inusuales en el pasado y con atrevidas e innovadoras manifestaciones.

DESAHOGO DE POCOS

Con todo, desearía expresar el temor a que estas derivaciones concretas del articulismo se convirtieran en más minoritarias de lo que puedan ser ahora: desahogo de unos pocos intelectuales y aficionados, que han hallado un cauce de expresión que no molesta a nadie, pero tampoco ocupa a muchos. Hace unos diez años, al hablar del futuro que aguarda a los medios, dedicábamos un párrafo a este género y el juicio no era ciertamente entusiasta, porque literalmente escribíamos: “En el articulismo se manifiesta una inclinación, que será más profunda en adelante, respecto a la solidez de los contenidos doctrinales, muy por encima de la carga literaria, humorística o costumbrista que se apreciaba en otras épocas. Esta solidez no estará reñida con la gracia o la habilidad con que se expresan las ideas que se desean transmitir o con el relato de las experiencias personales que sirven de envoltura para el pensamiento” (Cantavella, 1999, p. 74). Era la impresión que nos forjábamos entonces, sin ningún interés en que se convirtiera en realidad, pero con el miedo de que llegara a serlo. No tenía más valor que ser una deducción y una continuidad de las líneas que estábamos apreciando en aquellos momentos. Ojalá nos equivocáramos, pero hay que manifestarse desde la sinceridad, puesto que predecir el futuro en línea con nuestros deseos o con lo que desea escuchar el auditorio nunca ha sido especialmente productivo.

Una demostración de que se va cumpliendo esta predicción figura en el diagnóstico que Díaz Noci establece sobre la situación actual de los géneros y su metamorfosis en su adaptación a la red. Después de señalar el predominio de los informativos y la transformación que están experimentando los interpretativos, afirma: “Los argumentativos, basados casi exclusivamente en el texto, y en una mentalidad muy *literaria*, más ligada en ocasiones a la creación que a la información de actualidad, que no se da en la tradición periodística de los países anglosajones, encuentra una mayor resistencia al cambio” (op. cit., p. 325). O sea, que se detectan problemas de adaptación, lo que en todo proceso de esta naturaleza puede significar un peligro grave.

Una cuestión a la que aluden con frecuencia quienes estudian el papel de los textos opinativos, tal como se ofrecen en la red, es la de la interactividad. Por ejemplo, Xosé López asegura que “la opinión cuenta con un importante futuro en Internet” y a continuación señala que “la red puede ofrecer múltiples ventanas a unos usuarios deseosos de exponer sus puntos de vista y compartirlos con otros usuarios” (p. 325). Efectivamente aumentan de forma sensible las posibilidades de esta naturaleza (una participación más acentuada del ciudadano en la parte informativa y en la opinativa; una respuesta muy inmediata, como pocas veces recibe el periodista y casi nunca el escritor), lo que significa que nos desviamos de las que son específicamente periodísticas y tradicionales. Ese planteamiento se repite con mucha frecuencia en ciertos autores, con el agravante de que algunos de ellos lo presentan como si tal posición fuera la única deseable y la que debería haberse alcanzado hace tiempo: no estamos seguros de ello si por tal se entiende que todo el esfuerzo hay que orientarlo a una discusión con los autores, de igual a igual; una especie de debate donde el artículo no tiene más valor que iniciar el turno de la palabra. En este terreno, como en la docencia, no se puede decir que todos los participantes se encuentran al mismo nivel, porque es evidente que unos están en condiciones de enseñar y otros lo que buscan es aprender.

Sin menospreciar el valor de las aportaciones espontáneas, desde mi punto de vista constituyen tan solo un complemento que se ofrece al autor para la reflexión y a los demás lectores para dibujar un panorama más complejo de la realidad. No es poco, pero tampoco hay que plantearlo como una meta ineludible. Reducirlo todo a debate, donde tengan tanta importancia las opiniones del letrado como del iletrado, del que ha reflexionado sobre el tema como del que suelta lo primero que se le ocurre, del que goza con estos pensamientos como del que tiene una nula sensibilidad, no nos parece lo más apropiado. Tal vez esta actitud está relacionada con la negación del papel del maestro que algunos aprecian como propio de nuestra época (claro que algunos de los que pretenden ejercer el magisterio en nuestros días se quedan en nada, en cuanto los miras de cerca)⁷.

¿Nos quedaremos al final con que la única acogida para los artículos literarios se encuentra en los cuadernos de bitácora? Si así fuera la continuidad estaría asegurada, claro está, y esa sería la parte positiva. Pero es evidente que algunos lamentaríamos que toda su presencia quedara reducida a esa, porque supondría entrar en un gueto: muy respetable y confortable, eso sí,

7 Decimos que es un fenómeno propio de nuestros días, pero si atendemos a Unamuno habría que decir que viene de lejos, ya que este escribía en *Vida Nueva* (1898): “El problema de la instrucción pública en España suele ser un mero tópico de retórica; la triste realidad es que se menosprecia a los maestros” (Cf. Leticia Escardó, op. cit., p. 111).

pero de momento alejado de los circuitos normales, allí donde se encontraría a disposición de un público masivo. Con todo, habría que concluir que falta mucho tiempo para que tal suceda y suponemos que el artículo tendrá la suficiente vitalidad y fortaleza para que de aquí a entonces sus cultivadores maniobren con la suficiente habilidad como para hallar un acomodo en estructuras más estables y prometedoras. Lo encontrará y continuará siendo una parte tan importante de la oferta periodística como lo ha sido en toda la historia de la prensa, como lo está siendo en nuestros días.

Es indudable que la nueva configuración de los medios puede afectar a su permanencia en las mismas formas que ahora adopta, pero aquellos factores que han sido determinantes durante toda su historia no han desaparecido: el goce de la expresión literaria, que es compartido por quienes los escriben y los leen, por una parte; por otra, la necesidad que tienen aquellos de hacerse presentes ante un público masivo y obtener unas remuneraciones aceptables (cuando les son tan esquivas con los libros, por ejemplo) y, sobre todo, la fuerza intrínseca que le ha hecho estar presente y actuante en la prensa durante siglos difícilmente se puede diluir como un azucarillo. Todo ello tiene que pesar de forma decisiva en la continuidad, que lógicamente deseáramos para siempre.

Tal vez nos estamos preocupando en exceso y antes de tiempo. Habrá que recordar las palabras de Montaigne: “El temor, el deseo, la esperanza nos proyectan hacia el futuro y nos arrebatan el sentimiento y la consideración de aquello que es, para que nos ocupemos de aquello que será, incluso cuando ya no estemos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armentia, J. et al. (2001): “Los géneros y la prensa digital”, en *Estudios de Periodística IX. Periodismo en la era multimedia*. Madrid, SEP, pp. 113-146.
- Cantavella, J. (1999): “Textos dinámicos y atractivos para un periodismo cambiante”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* nº 5. Madrid: Universidad Complutense, pp. 63-75.
- Cantavella, J. (2006): “Periodismo-literatura: ¿Caminos paralelos o transversales?”, en Fidel LÓPEZ CRIADO, ed.: *Literatura y prensa. Estudios de literatura española contemporánea*. A Coruña, Artabria y Diputación, 2006, pp. 13-25.
- Cantavella, J. (2007): “El articulismo, entre la argumentación y el costumbrismo”, en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO: *Redacción para periodistas: opinar y argumentar*. Madrid: Universitas, pp. 161-191.
- Díaz Noci, J. (2008): “Hacia un nuevo lenguaje; las características del nuevo medio”, en Pedro FARIAS BATLLE, dir. *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa.
- Escardó, L. (2003): “La columna de papel: sobre la estructura espiritual de España”, en la obra colectiva *Homenaje a Julián Marías. Un siglo de España*. Madrid: Alianza Editorial.
- González- Ruano, C. (1960): “El artículo periodístico”, en Nicolás GONZÁLEZ RUIZ, dir.: *El periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona: Noguer, tercera edición.
- García, J. (1997): “El paisaje interior. Ensayo sobre el dietarismo español contemporáneo”, en el *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos* nº 2. Enero, pp. 39-50.
- Grohmann, A. (2005): “La escritura impertinente”, en la revista *Insula* nº 703-704. Madrid, julio-agosto.
- Grohmann, A. y Steenmeijer, M. eds. (2006): *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum.
- Gutiérrez, F. y Martín, J. eds. (2007): *Artículos literarios en la prensa (1975-2005)*. Madrid: Cátedra.
- Hernando, M. (2000): “Cuando el periodismo decimonónico se puso a soñar”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* nº 6. Madrid: Universidad Complutense, pp. 153-165.

- León, T. (1996): *El artículo de opinión. Introducción a la historia y la teoría del articulismo español*. Barcelona: Ariel.
- León, T. (2005): “La columna y lo literario como valor periodístico”, en la revista *Insula* nº 703-704. Madrid: julio-agosto.
- León, T. y Gómez, B. dirs.: *Diez articulistas para la historia de la literatura española*. Madrid: Ediciones APM y otros.
- López, X. (2007): “La opinión en Internet”, en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO, coords.: *Redacción para periodistas: opinar y argumentar*. Madrid: Universitas, pp. 301-328.
- López, F. ed. (1995): *70 columnistas de la prensa española*. Pamplona: Eunsa.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1997): *El ocaso del periodismo*. Barcelona: CIMS 97.
- Miguel, P. (2004): *Articulismo español contemporáneo. Una antología*. Barcelona: Mare Nostrum.
- Umbral, F. (1970): “¿Por qué se escriben artículos de periódico?”, en *La Estafeta Literaria* nº 435, Madrid, 1 de enero.
- Umbral, F. (1999): “Los columnistas”, en el diario *El Mundo*. Madrid, 8 de marzo.